

EL CULTO EN EL CIELO

TERCERA PARTE

Gabriel Ferrer y Yolanda Rodríguez

Apocalipsis 5: 1-6

¹ Y vi en la mano derecha del que estaba sentado en el trono un libro escrito por dentro y por fuera, sellado con siete sellos.

² Y vi a un ángel fuerte que pregonaba a gran voz: ¿Quién es digno de abrir el libro y desatar sus sellos?

³ Y ninguno, ni en el cielo ni en la tierra ni debajo de la tierra, podía abrir el libro, ni aun mirarlo.

⁴ Y lloraba yo mucho, porque no se había hallado a ninguno digno de abrir el libro, ni de leerlo, ni de mirarlo.

⁵ Y uno de los ancianos me dijo: No llores. He aquí que el León de la tribu de Judá, la raíz de David, ha vencido para abrir el libro y desatar sus siete sellos.

⁶ Y miré, y vi que en medio del trono y de los cuatro seres vivientes, y en medio de los ancianos, estaba en pie un Cordero como inmolado, que tenía siete cuernos, y siete ojos, los cuales son los siete espíritus de Dios enviados por toda la tierra.

En la prédica anterior hablamos de cómo después del Tribunal de Cristo, la Iglesia entra al culto celestial cuyo inicio se narra en Apocalipsis capítulo 4. Demostramos que los 24 ancianos que aparecen allí adorando a Dios junto a los cuatro seres vivientes, corresponden a la Iglesia que ya ha sido arrebatada. Estos 24 ancianos tienen coronas, las cuales les dio el Señor Jesucristo en el Tribunal. Dijimos también en la prédica anterior que hay una adoración inicial, como preámbulo a la prédica que llevará a cabo el Señor Jesucristo. Hoy vamos a continuar con la explicación de este glorioso culto en

el que participará la Iglesia santa, sin macha y sin arruga, la verdadera Iglesia de Cristo que se mantuvo fiel y guardó la Palabra de su paciencia.

Antes de continuar, es necesario que entendamos que todo lo que ocurre en el culto celestial tiene una consecuencia en la Tierra; pues, mientras en el cielo se adora y Jesús predica con el libro de los sellos, en la tierra se desatan los juicios sobre la humanidad impía y sobre el pueblo de Israel.

Esta prédica y las anteriores tienen como objetivo llevarnos a la santidad, a no contaminarnos con el mundo, a mantenernos firmes a pesar de los sufrimientos, tribulaciones y persecuciones; pidiéndole a Dios que nos dé denuedo, valentía; Palabra poderosa en los labios, vehemencia, ánimo pronto, diligencia, fervor, fe, paciencia, para predicar este poderoso Evangelio a toda criatura; plenamente convencidos de que no hay otro nombre bajo el Cielo dado a los hombres en quien podamos ser salvos; por tanto, sólo el Evangelio de Cristo es la verdad, la doctrina verdadera, la única revelación que Dios nos dio para salvación y vida eterna.

Veamos cómo continúa el culto celestial en el que, después de la adoración se inicia la prédica:

(1) INICIO DE LA PRÉDICA

Terminada esta primera parte de la adoración, inicia la Predicación de la Palabra de juicio por parte de Señor Jesucristo, que es la apertura del libro de los sellos, en el capítulo 6 de Apocalipsis. Pero recordemos el capítulo 5: 2 -5:

²Y vi a un ángel fuerte que pregonaba a gran voz: ¿Quién es digno de abrir el libro y desatar sus sellos?

Ferrer, G., Rodríguez, Y. (2015). "El culto en el Cielo. Tercera parte". Iglesia Cristiana Berea (Personería Jurídica Especial 6026 del Ministerio del Interior. Nit 900403853-0). Barranquilla.

³Y ninguno, ni en el cielo ni en la tierra ni debajo de la tierra, podía abrir el libro, ni aun mirarlo.

⁴Y lloraba

yo mucho, porque no se había hallado a ninguno digno de abrir el libro, ni de leerlo, ni de mirarlo.

⁵Y uno de los ancianos me dijo: No llores. He aquí que el León de la tribu de Judá, la raíz de David, ha vencido para abrir el libro y desatar sus siete sellos.

Sólo Jesús, el Cordero Santo, el Dios Todopoderoso es digno de abrir el libro del juicio y predicar; Juan lloraba porque creía que nadie podía tomar el libro, pero uno de los 24 ancianos le dice que Jesús, el León de la tribu de Judá, ha vencido para abrir el libro y desatar los sellos.

Es importante que veamos que Jesús es el Dios Todopoderoso y puede abrir el libro de los sellos; pero aquí se nos dice que la causa por la que Jesús abre los sellos es porque ha vencido; y esta victoria se refiere a la cruz del Calvario, a su muerte y resurrección por la que tenemos salvación; y los juicios que ocurren a medida que se desarrolla el culto en el cielo, con la predicación de Jesús, tienen el objetivo de causar arrepentimiento de pecados en los moradores del mundo y el pueblo de Israel, para salvación. Jesús puede abrir los sellos porque Él es El Salvador.

Se abren los sellos, el libro de juicios, y Jesús predica de estos juicios; sobre los juicios de los siete sellos, que corresponden a la Tribulación y la Gran Tribulación. Leamos Apocalipsis 6: 1-2:

¹ Vi cuando el Cordero abrió uno de los sellos, y oí a uno de los cuatro seres vivientes decir como con voz de trueno: Ven y mira.

² Y miré, y he aquí un caballo blanco; y el que lo montaba tenía un arco; y le fue dada una corona, y salió venciendo, y para vencer.

Este es el primer sello que Jesús abre en su predicación; y se refiere a la salida del anticristo en la Tierra. ¿Por qué es juicio? Porque el ser humano ha estado a espaldas de Dios y lo ha querido reemplazar por un ser humano que ejerza dominio sobre él. También porque la humanidad que se quede en la Tribulación habrá rechazado a Cristo y su Palabra; por esta razón, el primer sello de juicio es Jesús, Dios mismo, dándole a la humanidad perdida el deseo de su propio corazón, ser guiado por un impío. Este impío que es el anticristo hará un pacto de paz con Israel, se construirá el templo en el monte de Sión donde ahora está la Mezquita, el Domo de la Roca; pero es una paz falsa, porque el anticristo está guiado por satanás. Sigamos leyendo Apocalipsis 6: 3- 4:

³ Cuando abrió el segundo sello, oí al segundo ser viviente, que decía: Ven y mira.

⁴ Y salió otro caballo, bermejo; y al que lo montaba le fue dado poder de quitar de la tierra la paz, y que se matasen unos a otros; y se le dio una gran espada.

El anticristo traerá una falsa paz; aparentemente estará protegiendo al pueblo de Israel el cual estará desarrollando sus rituales en el templo y tendrá aparente felicidad, pero comenzarán las guerras en todo el mundo, las cuales corresponden al segundo sello. Dios dejará que los seres humanos se maten unos a otros, porque sus corazones han sido rebeldes contra Dios, pues no quisieron recibir el Evangelio de la paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo, no quisieron reconciliarse con Dios.

En Daniel 9 se nos habla de este evento de Apocalipsis 6. Leamos Daniel 9: 25 – 27:

Ferrer, G., Rodríguez, Y. (2015). "El culto en el Cielo. Tercera parte". Iglesia Cristiana Berea (Personería Jurídica Especial 6026 del Ministerio del Interior. Nit 900403853-0). Barranquilla.

²⁵ Sabe, pues, y entiende, que desde la salida de la orden para restaurar y edificar a Jerusalén hasta el Mesías Príncipe, habrá siete semanas, y sesenta y dos semanas; se volverá a edificar la plaza y el muro en tiempos angustiosos.

²⁶ Y después de las sesenta y dos semanas se quitará la vida al Mesías, mas no por sí; y el pueblo de un príncipe que ha de venir destruirá la ciudad y el santuario; y su fin será con inundación, y hasta el fin de la guerra durarán las devastaciones.

²⁷ Y por otra semana confirmará el pacto con muchos; a la mitad de la semana hará cesar el sacrificio y la ofrenda. Después con la muchedumbre de las abominaciones vendrá el desolador, hasta que venga la consumación, y lo que está determinado se derrame sobre el desolador.

Daniel está hablando de las 70 semanas cuando habla de 7 semanas y 62 semanas; es decir, 69 semanas en total que no son semanas de días, sino de años, y se está refiriendo al tiempo de la primera venida de Jesús a la Tierra, cuando se encarnó; el tiempo del Mesías príncipe es el día en que Jesús entró triunfante a Jerusalén, sobre un pollino y todos lo aclamaban como rey. Esta profecía de Daniel es asombrosamente precisa y da cuenta de la veracidad de la Biblia y de toda su profecía, porque si contamos los años y días desde la fecha del decreto de Artajerjes cuando se dio la orden para restaurar Jerusalén, la ciudad y el muro, fecha que está registrada en la historia, y contamos hasta el día exacto en que Jesús entró a Jerusalén, ese domingo en la última semana antes de morir en la Cruz de Calvario, entonces encontramos que los tiempos profetizados por Daniel son exactos, en años y días. !!Gloria a Dios por su Palabra que se cumple!!; ¡aleluya!

Nos dice el libro de Daniel 9: 26:

²⁶ Y después de las sesenta y dos semanas se quitará la vida al Mesías, mas no por sí; y el pueblo de un príncipe que ha de venir destruirá la ciudad y el santuario; y su fin será con inundación, y hasta el fin de la guerra durarán las devastaciones.

Habla de la muerte de Cristo; y luego habla de un príncipe que ha de venir; este es el anticristo que encontramos en Apocalipsis 6 en el primer sello; pero Daniel se adelanta y resume el inicio de la Tribulación con el primer sello que Jesús predica en el culto celestial, la mitad de la Tribulación, los tres años y medio cuando el pueblo de Israel se dé cuenta que el anticristo no es el Mesías, sino que es Jesús; y también nombra el final de la Tribulación. Daniel vuelve a hablar de esto; leamos Daniel 9: 27:

²⁷Y por otra semana confirmará el pacto con muchos; a la mitad de la semana hará cesar el sacrificio y la ofrenda. Después con la muchedumbre de las abominaciones vendrá el desolador, hasta que venga la consumación, y lo que está determinado se derrame sobre el desolador.

Cuando Daniel dice "por otra semana confirmará el pacto", se refiere al pacto que el anticristo hará con Israel al inicio de la Tribulación, como consecuencia de la predicación de juicio que Jesús está haciendo en el Cielo, cuando abre el primer sello. Dice Daniel: "a la mitad de la semana hará cesar el sacrificio y la ofrenda"; esto significa que a los primeros tres años y medio el anticristo se hará pasar por Dios, abominando todo lo que tenga que ver con la Palabra de Dios, y el pueblo de Israel se dará cuenta que no era el Mesías; por lo tanto, empezará a volverse a Cristo, recibéndolo como el Salvador. Y termina diciendo Daniel en el pasaje que leíamos:

"hasta que venga la consumación, y lo que está determinado se derrame sobre el desolador".

Se refiere Daniel al final de la Tribulación cuando Jesús termine su predicación en el culto celestial y se hayan abierto todos los sellos, hasta el séptimo que corresponde a las 7 copas de ira; cuando el anticristo y el falso

profeta sean echados al Lago de Fuego en la Segunda Venida de Cristo a la Tierra.

Regresemos al culto en el cielo, a la predicación de Jesús sobre los sellos; leamos Apocalipsis 6: 2 -8:

²Y miré, y he aquí un caballo blanco; y el que lo montaba tenía un arco; y le fue dada una corona, y salió venciendo, y para vencer.

³Cuando abrió el segundo sello, oí al segundo ser viviente, que decía: Ven y mira.

⁴Y salió otro caballo, bermejo; y al que lo montaba le fue dado poder de quitar de la tierra la paz, y que se matasen unos a otros; y se le dio una gran espada.

⁵Cuando abrió el tercer sello, oí al tercer ser viviente, que decía: Ven y mira. Y miré, y he aquí un caballo negro; y el que lo montaba tenía una balanza en la mano.

⁶Y oí una voz de en medio de los cuatro seres vivientes, que decía: Dos libras de trigo por un denario, y seis libras de cebada por un denario; pero no dañes el aceite ni el vino.

⁷Cuando abrió el cuarto sello, oí la voz del cuarto ser viviente, que decía: Ven y mira.

⁸Miré, y he aquí un caballo amarillo, y el que lo montaba tenía por nombre Muerte, y el Hades le seguía; y le fue dada potestad sobre la cuarta parte de la tierra, para matar con espada, con hambre, con mortandad, y con las fieras de la tierra.

Estos cuatro sellos corresponden a anticristo-guerra-hambre y muerte. Cuando salga el anticristo a la escena, aparentemente protegerá a Israel; pero los otros países harán guerra contra el anticristo que aún no se habrá levantado como el líder mundial, pues, esto ocurrirá a la mitad de los siete años de Tribulación. La guerra de la que habla el versículo 4, correspondiente al segundo sello, la describe Daniel en el capítulo 11 sobre los reyes del norte y del sur. Ciertamente el anticristo peleará con muchos líderes hasta que se erguirá como el líder mundial.

Leamos Daniel 11: 2 – 16:

²Y ahora yo te mostraré la verdad. He aquí que aún habrá tres reyes en Persia, y el cuarto se hará de grandes riquezas más que todos ellos; y al hacerse fuerte con sus riquezas, levantará a todos contra el reino de Grecia.

³Se levantará luego un rey valiente, el cual dominará con gran poder y hará su voluntad.

⁴ Pero cuando se haya levantado, su reino será quebrantado y repartido hacia los cuatro vientos del cielo; no a sus descendientes, ni según el dominio con que él dominó; porque su reino será arrancado, y será para otros fuera de ellos.

⁵ Y se hará fuerte el rey del sur; mas uno de sus príncipes será más fuerte que él, y se hará poderoso; su dominio será grande.

⁶ Al cabo de años harán alianza, y la hija del rey del sur vendrá al rey del norte para hacer la paz. Pero ella no podrá retener la fuerza de su brazo, ni permanecerá él, ni su brazo; porque será entregada ella y los que la habían traído, asimismo su hijo, y los que estaban de parte de ella en aquel tiempo.

⁷ Pero un renuevo de sus raíces se levantará sobre su trono, y vendrá con ejército contra el rey del norte, y entrará en la fortaleza, y hará en ellos a su arbitrio, y predominará.

⁸ Y aun a los dioses de ellos, sus imágenes fundidas y sus objetos preciosos de plata y de oro, llevará cautivos a Egipto; y por años se mantendrá él contra el rey del norte.

⁹ Así entrará en el reino el rey del sur, y volverá a su tierra.

¹⁰ Mas los hijos de aquél se airarán, y reunirán multitud de grandes ejércitos; y vendrá apresuradamente e inundará, y pasará adelante; luego volverá y llevará la guerra hasta su fortaleza.

¹¹ Por lo cual se enfurecerá el rey del sur, y saldrá y peleará contra el rey del norte; y pondrá en campaña multitud grande, y toda aquella multitud será entregada en su mano.

¹² Y al llevarse él la multitud, se elevará su corazón, y derribará a muchos millares; mas no prevalecerá.

¹³ Y el rey del norte volverá a poner en campaña una multitud mayor que la primera, y al cabo de algunos años vendrá apresuradamente con gran ejército y con muchas riquezas.

¹⁴ En aquellos tiempos se levantarán muchos contra el rey del sur; y hombres turbulentos de tu pueblo se levantarán para cumplir la visión, pero ellos caerán.

¹⁵ Vendrá, pues, el rey del norte, y levantará baluartes, y tomará la ciudad fuerte; y las fuerzas del sur no podrán sostenerse, ni sus tropas escogidas, porque no habrá fuerzas para resistir.

¹⁶ Y el que vendrá contra él hará su voluntad, y no habrá quien se le pueda enfrentar; y estará en la tierra gloriosa, la cual será consumida en su poder.

Cuando pasan los cuatro sellos sobre la salida del anticristo, la guerra, el hambre y la muerte, Jesús en el culto en el Cielo abre el quinto sello. Es necesario recordar que los juicios también van encaminados a producir arrepentimiento y salvación, y por ello, durante los tres primeros años y medio, en los que acontecerán los seis primeros sellos, habrá salvación de almas, pero serán muertos por causa del testimonio de Jesús; esto lo narra Daniel 11: 28,30 (resaltado nuestro):

Ferrer, G., Rodríguez, Y. (2015). "El culto en el Cielo. Tercera parte". Iglesia Cristiana Berea (Personería Jurídica Especial 6026 del Ministerio del Interior. Nit 900403853-0). Barranquilla.

²⁸ Y volverá a su tierra con gran riqueza, **y su corazón será contra el pacto santo**; hará su voluntad, y volverá a su tierra.

³⁰ Porque vendrán contra él naves de Quitim, y él se contristarán, y volverá, y se enojará contra el pacto santo, y hará según su voluntad; volverá, pues, y se entenderá con los que abandonen el santo pacto.

Los que se convierten a Cristo durante la primera parte de la Tribulación y mueren por causa del Señor, corresponden al quinto sello, las almas que están debajo del altar:

Sigamos leyendo Apocalipsis 6: 9 -11:

⁹ Cuando abrió el quinto sello, vi bajo el altar las almas de los que habían sido muertos por causa de la palabra de Dios y por el testimonio que tenían.

¹⁰ Y clamaban a gran voz, diciendo: Hasta cuándo, Señor, santo y verdadero, ¿no juzgas y vengas nuestra sangre en los que moran en la tierra?

¹¹ Y se les dieron vestiduras blancas, y se les dijo que descansasen todavía un poco de tiempo, hasta que se completara el número de sus consiervos y sus hermanos, que también habían de ser muertos como ellos.

Estas almas están participando del culto celestial y lo hacen mediante un cántico que corresponde a un Salmo imprecatorio, un cántico-oración.

Es necesario destacar aquí que el culto de adoración continúa con el Salmo imprecatorio (Apocalipsis 6: 10) de las almas debajo del altar que corresponde al quinto sello. Es un sello, porque estas almas se convierten por causa del juicio que opera en la Tierra; lo que predica Jesús en el Cielo al abrir los sellos se cumple en hechos de juicio, de tribulación en la Tierra; pero recordemos que dentro de los objetivos está la conversión de las almas; aquí juicio y misericordia se combinan.

Podemos decir que en Apocalipsis se da el cumplimiento de los clamores de los salmos imprecatorios. Todas las oraciones imprecatorias de los Salmos

son respondidas en Apocalipsis, o mejor, tendrán su cumplimiento perfecto cuando el tiempo allí narrado con todos sus eventos, se cumplan. Por ello es que lo que acontece en el Cielo es el culto de alabanza y adoración al Cristo glorioso, por varias razones que hemos analizado en este pasaje, y una de ellas es la aplicación de los justos juicios de Dios sobre los impíos y sobre Satanás y sus demonios. Esta es la razón por la cual los salmos imprecatorios involucran tanto el clamor de venganza, o la petición de que sean juzgados los impíos, los enemigos de Dios y de su pueblo, como también la alabanza al Rey de gloria por dichos juicios; esto se comprueba al final del Salmo 7 en el que el salmista dice que alabará a Dios por su justicia y cantará a su nombre (resaltado nuestro):

¹³Asimismo ha preparado armas de muerte,
Y ha labrado saetas ardientes.

¹⁴ He aquí, el impío concibió maldad,
Se preñó de iniquidad,
Y dio a luz engaño.

¹⁵ Pozo ha cavado, y lo ha ahondado;
Y en el hoyo que hizo caerá.

¹⁶ Su iniquidad volverá sobre su cabeza,
Y su agravio caerá sobre su propia coronilla.

¹⁷ **Alabaré a Jehová conforme a su justicia,
Y cantaré al nombre de Jehová el Altísimo.**

Durante los primeros tres años y medio muchos se convertirán por causa de los juicios divinos que están siendo pronunciados durante el culto celestial en el que Jesús abre los sellos, pero habrá otros que no se convertirán; esto se corrobora en Apocalipsis 6: 16-17 donde se confirma que los que están en la Tierra sabrán que los juicios vienen de parte de Dios.

Las obras poderosas de Dios predicarán por sí mismas, y el efecto será conversión para unos (almas debajo del altar) y endurecimiento para otros (Apocalipsis 6: 16). Aquí asumimos que habrá judíos por cuanto este versículo se relaciona con Lucas 23: 28-30, donde Jesús les dice a las mujeres de Jerusalén que se lamenten mejor por este día descrito en Apocalipsis: "Pero Jesús, vuelto hacia ellas, les dijo: Hijas de Jerusalén, no lloréis por mí, sino llorad por vosotras mismas y por vuestros hijos. Porque he aquí vendrán días en que dirán: Bienaventuradas las estériles, y los vientres que no concibieron, y los pechos que no criaron. Entonces comenzarán a decir a los montes: **Caed sobre nosotros; y a los collados: Cubridnos**" (Lc. 23: 28-30).

Nótese la misma expresión de Apocalipsis 6: 16 (resaltado nuestro): "¹⁶y decían a los montes y a las peñas: **Caed sobre nosotros, y escondednos** del rostro de aquel que está sentado sobre el trono, y de la ira del Cordero". Este también será el cumplimiento de las profecías dadas por los profetas mayores y menores. Hasta este momento en que transcurren los primeros 3 años y medio de Tribulación, Israel aún no se ha convertido a Cristo.

Continúa la prédica: el Señor Jesús continúa la prédica en el sexto sello. (Apocalipsis 6: 12).

Antes que inicie la Gran Tribulación con la séptima trompeta, acontece en la Tierra que el anticristo se sienta en el templo como Dios; entonces el pueblo de Israel se dará cuenta que no es el Mesías y comenzarán a convertirse a Cristo; aquí ocurre en el Cielo la selección de los 144 mil sellados de las doce tribus de Israel, y en la Tierra son sellados (Apocalipsis 7: 1-8). La misión de

Ferrer, G., Rodríguez, Y. (2015). "El culto en el Cielo. Tercera parte". Iglesia Cristiana Berea (Personería Jurídica Especial 6026 del Ministerio del Interior. Nit 900403853-0). Barranquilla.

ellos es predicar para la conversión de muchos, y esto lo encontramos también Daniel 11: 31 -33:

³¹Y se levantarán de su parte tropas que profanarán el santuario y la fortaleza, y quitarán el continuo sacrificio, y pondrán la abominación desoladora.

³²Con lisonjas seducirá a los violadores del pacto; mas el pueblo que conoce a su Dios se esforzará y actuará.

³³Y los sabios del pueblo instruirán a muchos; y por algunos días caerán a espada y a fuego, en cautividad y despojo.

El culto continúa con la adoración antes de que Jesús abra el séptimo sello. (Apocalipsis 8: 1). Esta adoración se lleva a cabo mediante el silencio.

Aquí encontramos en Apocalipsis 8: 1:

¹Cuando abrió el séptimo sello, se hizo silencio en el cielo como por media hora.

Que la alabanza en el glorioso culto del Cielo se manifiesta de otra manera y es a través del silencio:

El silencio es una forma de alabar y adorar al Señor; esto se corrobora en el Salmo 65: 1 que dice en la traducción: "Tuya es la alabanza en Sion, oh, Dios"; pero en hebreo realmente dice: "A ti espera la alabanza en silencio en Sión oh, Dios", es decir: "Para ti, el silencio es alabanza". Y esto es lo que encontramos en el capítulo 8: 1, de Apocalipsis.

En otro Salmo encontramos también el silencio como alabanza: Leamos el Salmo 37: 7:

⁷Guarda silencio ante Jehová, y espera en él.

No te alteres con motivo del que prospera en su camino,
Por el hombre que hace maldades.

Este Salmo posee contenido imprecatorio: sigamos leyendo el Salmo 37: 9 - 11:

⁹Porque los malignos serán destruidos,
Pero los que esperan en Jehová, ellos heredarán la tierra.
¹⁰ Pues de aquí a poco no existirá el malo;
Observarás su lugar, y no estará allí.
¹¹ Pero los mansos heredarán la tierra,
Y se recrearán con abundancia de paz.

Este silencio solemne que precede al inicio de los juicios de las trompetas, lo encontramos profetizado en Sofonías 1: 7:

⁷Calla en la presencia de Jehová el Señor, porque el día de Jehová está cercano; porque Jehová ha preparado sacrificio, y ha dispuesto a sus convidados.

Todo el Cielo está en silencio antes de que Jesús abra el séptimo sello. Lo que acontecerá en este sello que son las mismas siete trompetas y las siete copas de ira, es terrible; Jesús los dijo en Mateo 24: 21:

²¹porque habrá entonces gran tribulación, cual no la ha habido desde el principio del mundo hasta ahora, ni la habrá.

En el Evangelio de Lucas, Jesús lo dice así: Lucas 21: 25-26:

²⁵Entonces habrá señales en el sol, en la luna y en las estrellas, y en la tierra angustia de las gentes, confundidas a causa del bramido del mar y de las olas;
²⁶desfalleciendo los hombres por el temor y la expectación de las cosas que sobrevendrán en la tierra; porque las potencias de los cielos serán conmovidas.

El apóstol Pedro describe este tiempo: Leamos 2 de Pedro 3: 9 – 10:

⁹El Señor no retarda su promesa, según algunos la tienen por tardanza, sino que es paciente para con nosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento.

¹⁰ Pero el día del Señor vendrá como ladrón en la noche; en el cual los cielos pasarán con grande estruendo, y los elementos ardiendo serán deshechos, y la tierra y las obras que en ella hay serán quemadas.

Cuando el apóstol Pedro dice en el versículo 10 que el día del Señor vendrá como ladrón en la noche, se refiere a la Iglesia que está en tinieblas, la que no miró las señales ni veló ni oró, la que está en apostasía, pero no ocurrirá así con la iglesia santa, la que está despierta, con la lámpara encendida, como las vírgenes sensatas, la que ha predicado la Palabra tal como la dejó el Señor Jesucristo, la que es hija del día. Veamos lo que dice 1 Tesalonicenses 5: 4 "Mas vosotros, hermanos, no estáis en tinieblas, para que aquel día os sorprenda como ladrón".

El Señor no quiere que nadie perezca; por eso está llamando a la Iglesia a predicar en tiempo y fuera de tiempo; la está llamando a que se santifique y guarde su Palabra. Por eso sigue diciendo este apóstol en 2 Pedro 3: 11- 14:

¹¹ Puesto que todas estas cosas han de ser deshechas, ¡cómo no debéis vosotros andar en santa y piadosa manera de vivir,

¹² esperando y apresurándoos para la venida del día de Dios, en el cual los cielos, encendiéndose, serán deshechos, y los elementos, siendo quemados, se fundirán!

¹³ Pero nosotros esperamos, según sus promesas, cielos nuevos y tierra nueva, en los cuales mora la justicia.

¹⁴ Por lo cual, oh amados, estando en espera de estas cosas, procurad con diligencia ser hallados por él sin mancha e irrepreensibles, en paz.

Pedro habla de la venida del Señor por su Iglesia; y la advertencia es vivir de manera santa y piadosa; esperando el rapto y que en ese momento el Señor nos encuentre diligentemente ocupados en nuestra salvación, nos encuentre irrepreensibles y en paz, es decir, en la paz de Cristo mediante el cual tenemos paz para con Dios.

Ferrer, G., Rodríguez, Y. (2015). "El culto en el Cielo. Tercera parte". Iglesia Cristiana Berea (Personería Jurídica Especial 6026 del Ministerio del Interior. Nit 900403853-0). Barranquilla.

En la siguiente prédica hablaremos de la continuación del culto celestial y de lo que acontece en la Tierra durante la Gran Tribulación, con las siete trompetas y las siete copas de ira.